Domingo 17 OT C + San José 2025

Hoy en el evangelio, Jesús enseña a sus discípulos a orar. Les enseña una oración para que la recen en comunidad. Además, subraya la necesidad de perseverar en la oración. Demasiadas personas no perseveran en la oración, sino que abandonan. Muchos de nosotros tampoco estamos orando con la comunidad de católicos como podríamos hacerlo. Oremos para que podamos apreciar esta oración comunitaria de Jesús y perseverar en la oración.

En el evangelio, Jesús enseñó a los discípulos una lección importante con respecto a la oración: es decir, que deben perseverar en la oración. Cuenta la historia de un hombre que recibe la visita de un amigo a medianoche. El hombre se da cuenta de que no tiene comida para ofrecer a su invitado, por lo que acude a su vecino para pedirle algo. Jesús dice, aunque el hombre se niega al principio porque está dormido en la cama, eventualmente se levantará debido a la persistencia del hombre. Jesús nos está animando a ser como ese hombre necesitado. Debemos perseverar en nuestra oración aun cuando parezca inútil. La buena noticia es que Dios no es como el hombre que rechaza la petición porque está en la cama. Dios ve las necesidades de sus hijos y quiere ayudarnos. Sin embargo, a veces nos permite esperar una respuesta para que nosotros profundicemos en la oración dentro de nuestra y ampliar nuestra fe.

Perseverar en la oración es bastante desafiante en este día y época. Estamos tan acostumbrados a tener las cosas cuando y como las queremos. Muchas personas hoy en día tienen teléfonos inteligentes que les pueden dar direcciones a algún lugar, el clima, cuánto tiempo llevará llegar a un lugar en particular, el puntaje del juego de su equipo o el precio de un automóvil usado, todo en cuestión de segundos. Entonces, es tentador pensar que Dios también tiene que respondernos en un corto período de tiempo. Necesitamos recordar que Dios no está en nuestro horario. Él sabe que es lo mejor para nosotros y como buen padre, nos dará lo que necesitamos en el momento adecuado. La oración no es poner monedas en una máquina llamada la maquina para obtener de Dios lo que deseamos. Tampoco debemos mirar a Dios como una especie de genio que concede todas nuestras peticiones. Nuestro Padre celestial nos invita a hacer nuestra petición y luego confiar en que Él contestará nuestra oración en su tiempo y como Él lo crea conveniente. ¡Escucha esta profunda cita!: “Le pedí a Dios fuerza para poder lograr; fui hecho débil para que pudiera aprender humildemente a obedecer. Pedí salud para poder hacer grandes cosas; me fue dada la enfermedad para que pudiera hacer cosas mejores. Pedí riquezas para ser feliz; Se me dio pobreza para que pudiera ser sabio. Pedí todas las cosas para poder disfrutar de la vida; por lo tanto se me dio la vida para que pudiera disfrutar de todas las cosas. No obtuve nada de lo que pedí sino todo lo que había esperado; a pesar de todo, mis oraciones fueron respondidas”. Cuán cierto es esto: “No obtuve nada de lo que pedí, sino todo lo que esperaba”. Tengamos todo esto en mente la próxima vez que seamos tentados a dejar de orar.

Un segundo punto es que los discípulos vieron a Jesús orando y le pidieron que les enseñara a orar. Jesús enseña a sus discípulos una oración comunitaria, el Padre Nuestro. Lucas solo nos da una forma abreviada de la oración, sin embargo, todos conocemos la oración a la que se refiere ya que la rezamos semanalmente. Debemos notar que Jesús enseñó a sus discípulos a invocar a Dios juntos rezando “Padre Nuestro”. Sí, mi Padre celestial también es mi Dios personal. Sin embargo, ante todo, él es NUESTRO Padre. Esto es importante porque destaca cómo Jesús quería que sus seguidores fueran una comunidad, que fueran uno. Permítame agregar algo si no le importa. Debemos esforzarnos por rezar juntos esta oración y todas las oraciones habladas de la Santa Misa, como si todos los que nos reunimos aquí en la parroquia de San José estuviéramos hablando con una sola voz unida. Obviamente, no es posible cantar a menos que todos canten las mismas palabras al mismo tiempo. De lo contrario, habría caos y solo un montón de ruido. Deberíamos tener como objetivo hacer lo mismo con las oraciones habladas de la Misa, es decir, rezarlas con una sola voz.

Nos necesitamos unos a otros. Somos mucho más fuertes juntos y mucho más débiles por nuestra cuenta. Jesús dejó atrás una comunidad de creyentes -es decir, la Iglesia Católica- cuando ascendió al cielo. Nos dejó una oración para orar como sus seguidores también. Oremos con devoción.

Amigos, tomemos en serio estas lecciones de Jesús sobre la oración. Primero, que todos perseveremos en la oración aun cuando parezca que Dios no está escuchando o no le importa. Él está escuchando, y le importa. Sin embargo, necesitamos que nuestra fe se extienda a veces. Segundo, unámonos como una comunidad de creyentes muy unida. E invoquemos a nuestro Dios a una sola voz mientras decimos la oración que Jesús nos enseñó, el Padre Nuestro.

17th Sunday O.T. C + St. Joseph 2025

Today in the gospel, Jesus teaches his disciples how to pray. He teaches them a prayer to be prayed within a community. Furthermore, he stresses the need to persevere in prayer. Too many people do not persevere in prayer but rather quit.
Too many of us, as well, are not praying with the community of Catholics like we could either. Let us pray that we might appreciate this communal prayer of Jesus and persevere in prayer.

 In the gospel Jesus taught the disciples an important lesson regarding prayer: that is, that they must persevere in prayer. He tells the story of a man who is visited by a friend at midnight. The man realizes that he has no food to offer his guest, and so, he goes to his neighbor to ask for something. Jesus says, although the man refuses at first because he is in bed asleep, he will eventually get up because of the man’s persistence. Jesus is encouraging us to be like that man in need. We should persevere in our prayer even when it seems hopeless. The good news is that God is not like the man who refuses the request because he is in bed. God looks out for the needs of his children and wants to help us. However, sometimes he allows us to wait for an answer in order to deepen our prayer life and stretch our faith.

Persevering in prayer is quite challenging in this day and age. We are so accustomed to having things when and how we want them. Many people today
have smart phones that can give them directions somewhere, the weather, how long it will take to get to a particular place, the score of their team’s game, or the price of a used car, all in a matter of seconds. And so, it is tempting to think that God has to answer us in a short amount of time as well. We need to remember that God is not on our time schedule. He knows best, and like a good father, he will give us what we need at the right time. Prayer is not putting coins in a vending machine called God to get whatever we wish. Nor should we look upon God as a sort of genie who grants all our requests. Our heavenly Father invites us to make our request and
then trust that he will answer our prayer in his time and as he sees fit. Listen to this profound quote!: “I asked God for strength that I might achieve; I was made weak that I might learn humbly to obey. I asked for health that I might do great things;
I was given infirmity that I might do better things. I asked for riches that I might be happy; I was given poverty that I might be wise. I asked for all things that I might enjoy life; I was given life that I might enjoy all things. I got nothing that I asked for but everything I had hoped for; despite myself, my prayers were answered.” How true this is: “I got nothing that I asked for but everything I hoped for.” Let’s keep all this in mind the next time that we are tempted to quit praying.

 A second point is that the disciples saw Jesus praying and asked him to teach them how to pray. Jesus teaches his disciples a communal prayer, the Our Father. Luke only gives us an abbreviated form of the prayer; however, we all know the prayer that he is referring to since we pray it weekly. We should note that Jesus taught his disciples to call upon God together by praying “Our Father.” Yes, my heavenly Father is my personal God as well. However, first and foremost, he is OUR Father. This is important because it highlights how Jesus wanted his followers to
be a community, to be one. Allow me to add something if you don’t mind. We should strive to pray this prayer and all the spoken prayers of Holy Mass together, as if all of us gathered here at St. Joseph were speaking with one, united voice. Obviously, it is not possible to sing unless everyone sings the same words at the same time. Otherwise, there would be chaos and just a bunch of noise. We should make it our goal to do the same thing with the spoken prayers of the Mass, that is, to Pray them with one united voice.

 We need one another. We are so much stronger together and so much weaker on our own. Jesus left a community of believers behind –that is, the Catholic Church- when he ascended into heaven. He left us a prayer to pray as his followers as well. Let us pray it with devotion.

 My dear friends, let us take to heart these lessons of Jesus on prayer. First, may we all persevere in prayer even when it seems like God is not listening or doesn’t care. He is listening, and he does care. However, we need to have our
faith stretched at times. Second, let us draw together as a close-knit community
of believers. And let us call upon our God with one voice as we say the prayer
that Jesus taught us, the Our Father.